

## LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA EN LOS ESTUDIOS DE TRADUCCIÓN

EVA SAMANIEGO FERNÁNDEZ  
UNED. Madrid

RAQUEL FERNÁNDEZ FUERTES  
Universidad de Valladolid

### RESUMEN

El problema de la traducción de la variación lingüística en sus dos vertientes, variación según el uso y variación según el usuario, ha sido analizada profusamente en los estudios de traducción. Ello se debe a que afecta a elementos presentes en cualquier acto comunicativo, como son el modo, el tenor, la variación social, la variación idiolectal, etc. El presente artículo trata de sintetizar las diferentes aproximaciones de índole teórica que se han dado a este aspecto en los estudios de traducción. Por consiguiente, se tratarán no sólo los estudios de naturaleza esencialmente prescriptiva, que propugnan una reproducción equiparable de la variación origen en el sistema meta, sino también —y sobre todo— los análisis de tipo descriptivo, de existencia más reciente, que defienden una amplia gama de soluciones *ad hoc* dependientes fundamentalmente del destinatario último del texto y de los factores implicados en la situación comunicativa (por ejemplo, restricciones sistémicas como el género, el tipo textual, las convenciones, etc.).

## 1. INTRODUCCIÓN

El trasvase de la variación lingüística es uno de los aspectos más profusamente analizados dentro de los estudios de traducción, y también uno de los más controvertidos. La búsqueda de rasgos lingüísticos supuestamente equiparables en la lengua meta que traten de reflejar la información que contiene la variación del texto origen es fuente de acaloradas discusiones no sólo sobre la viabilidad de esta opción, sino sobre todo sobre su posterior impacto sobre el sistema meta. Por otro lado, otras alternativas, como la desaparición de rasgos marcados, tampoco se ven claramente favorecidas, ya que muchos autores desaprueban la pérdida de información lingüística y socio-cultural en el proceso de trasvase.

En el presente artículo tratamos de ofrecer una síntesis de las aproximaciones más relevantes que se han dado en los estudios de traducción a la variación. Dado que los estudios de traducción en sus inicios tomaron gran parte de sus postulados teóricos de investigaciones lingüísticas de carácter más formal, mencionamos éstas por su relevancia. Sin embargo, es importante especificar que no tratamos de hacer una propuesta prescriptiva sobre cómo traducir la variación lingüística, y tampoco es nuestra intención llevar a cabo un estudio descriptivo sobre el modo en que los traductores realizan su trasvase al sistema meta. Únicamente pretendemos ofrecer una exposición de los postulados teóricos de los estudios de traducción sobre cada una de las variaciones, con especial mención de aquellos aspectos que se consideran de relevancia en el proceso de traducción.

## 2. LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

Básicamente, las investigaciones sobre la variación lingüística en los estudios de traducción han seguido dos modelos<sup>1</sup>: el de Crystal & Davy (1969/1990) y el de Halliday (1978). La clasificación que hacen Crystal & Davy de la situacionalidad es la siguiente (1969/1990:66):

---

<sup>1</sup> House (1977a:42) adapta la propuesta de Crystal & Davy (1969/1990); la autora no incluye los rasgos idiolectales porque los considera incluidos dentro de otras dimensiones (papel social, etc.), e incluye la «modalidad» dentro de la «provincia» (trad. de Mayoral Asensio 1999). En las dimensiones del usuario contempla el origen geográfico, la clase social y el tiempo, mientras que en las dimensiones relativas al uso se encuentran el medio, la participación, el papel social, la actitud social y la provincia.

**Figura 1.** La situacionalidad según Crystal & Davy

A.	B.	C.
Individuality	Discourse (a) [Simple/Complex] Medium (Speech, Writing) (b) [Simple/Complex] Participation (Monologue, Dialogue)	Province
Dialect		Status
Time		Modality
		Singularity

Fuente: Crystal & Davy 1969/1990

Halliday (1971) habla de tres metafunciones del lenguaje: «textual» (se subdivide en temática e informativa, cit. en Joia & Stenton 1980:50 y 121), «ideacional» (subdividida en experimental y lógica; Peña & Hernández prefieren denominarla «ideativa», 1994:16) e «interpersonal» (subdividida en interactiva y expresiva). La función textual hace que la lengua sea operativa en contextos situacionales reales, y por tanto serviría de instrumento a las otras dos funciones; la función «ideacional» está relacionada con la expresión de las experiencias (cit. en Joia & Stenton 1980:34), mientras que la «interpersonal» comprende el uso de la lengua en las relaciones sociales y personales. Halliday pone en relación la variación con los componentes del significado contextual, de tal forma que la elección del campo actúe sobre el componente ideacional del significado, la del tenor sobre el interpersonal y la del modo sobre el textual (Halliday 1986:63 [1978]). Hatim & Mason (1990) adaptaron la propuesta de Halliday a los estudios de traducción, y presentan una división bimembre: «variaciones relacionadas con el usuario»<sup>2</sup> (*user-related variation*) y «variaciones relacionadas con el uso»<sup>3</sup> (*use-related variation*) (1990:46):

**Figura 2.** La variación lingüística según Hatim & Mason

LANGUAGE VARIATION	
USER (dialects, etc.)	USE (registers, etc)
1. geographical	1. field of discourse («experiential»)
2. temporal	2. mode of discourse («textual»)
3. social	3. tenor of discourse («interpersonal»)
4. (non-) standard	
5. idiolectal	

Fuente: Hatim & Mason 1990

<sup>2</sup> Hatim, B. & I. Mason (1990, trad. de 1995), *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*. Barcelona: Ariel, traducción del inglés de Salvador Peña, p. 56.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 64.

## 2.1. La variación lingüística según el uso: registro

El término de «variación lingüística» (*linguistic variation*) es el propuesto en la traducción al español de la obra de Hatim & Mason (1990, trad. de 1995) y el que utiliza Mayoral Asensio<sup>4</sup> (1999). Para Catford (1980:84) [1965] la variación lingüística sería una «sublengua», y haría referencia al «proceso por el cual (...) el hablante cambia de variedad bajo ciertas condiciones sociolingüísticas» (Mayoral Asensio 1999:19). Halliday (1986:145 [1978]), considera que la combinación de lengua, sociedad y situación determina el registro, que funciona como punto de unión entre el texto y su entorno sociosemiótico. Para este autor, dentro de la variación según el uso el campo actuaría sobre el componente ideacional del significado, el tenor sobre el interpersonal y el modo sobre el textual (Halliday 1986:63 [1978]).

El concepto de «registro», no obstante, ha sido objeto de interpretaciones diversas. Aunque Halliday y sus seguidores tienden a valerse de este término para referirse a la variación que muestra el texto según el uso (Halliday & Hasan (1997:22) [1976]), otros autores como Catford (1980:89-90) [1965] y Newmark (1988a:121), se valen de este término para indicar la manifestación lingüística del papel social que cumple el hablante en la comunicación, es decir, la variación según el usuario (dialectos). A veces, la variación según el uso también incorpora el concepto de «estilo», término respecto al cual no existe acuerdo común, ya que algunos autores consideran que se identificaría con la variación según el uso, sobre todo con el tenor<sup>5</sup>, mientras que teóricos como Crystal & Davy (1969/1990:77) o Beaugrande & Dressler (1981) creen que haría referencia más bien a los rasgos idiolectales<sup>6</sup>.

### 2.1.1. El campo

El campo<sup>7</sup> sería el área de actividad (Hatim & Mason 1990:48) a que se hace referencia, y reflejaría la función social del texto (cf. Halliday 1974). El

<sup>4</sup> Ver la discusión que presenta el autor sobre la variación terminológica existente (1999:105-106). Este mismo autor en 1990 prefería el término de «variedad de lengua» (1990:35).

<sup>5</sup> Cf. Hatim & Mason (1990:243); O'Donnell & Todd (1980), Catford (1980:89-90 [1965]), Van Dijk (1985:73), etc.

<sup>6</sup> Sin embargo, en el proyecto *Cobuild* (Krishnamurthy 1987:70) se consideró que la etiqueta de «estilo» caracterizaba tanto a rasgos derivados del usuario como del uso.

<sup>7</sup> Crystal & Davy (1969/1990:71) lo denominan *province*, y su uso en situaciones especializadas equivaldría básicamente a lo que Rabadán Álvarez denomina «tecnolecto» (1991:90), «jerga profesional» (1991:96) o «dialectos ocupacionales» (1991:90); Bell (1991:9) sin embargo prefiere el término de *domain*.

concepto de «campo» no es sinónimo del de «área temática»<sup>8</sup>; estos dos términos tienden a confundirse porque el factor distintivo más claro en ambos casos es la terminología empleada (Rabadán Álvarez 1991:90). En definitiva, el campo analiza «el tipo de lenguaje determinado por la actividad que desarrolla el hablante» (Fuertes Olivera 1996:45, cf. Swales 1990:40), y por ello hace referencia al grado de especialización del área de actividad, que varía en función de la situación comunicativa. En función de estos parámetros, el campo se puede dividir en «lenguaje especializado», «lenguaje de transición» y «lenguaje no especializado»:

(i) Lenguaje especializado: sería «the kind of language use associated with highly specialized communication in a wide variety of subject areas» (Bright 1992:2010). Se podría subdividir en lenguaje académico y lenguaje profesional, y este último a su vez puede ser biunívoco o unívoco<sup>9</sup>. En cuanto al académico, sería propio de la comunicación establecida entre un profesional y una institución o persona relacionada con su profesión a la que el primero considera de prestigio. Un ejemplo sería un arquitecto cuando escribe un artículo para una revista especializada. Sería el registro más elevado, y el grado de conocimiento compartido<sup>10</sup> con el destinatario sería máximo. El lenguaje profesional sería aquél en el que el emisor es un experto y el receptor otro experto o futuro experto. Es por tanto el que usan profesionales de un mismo campo o de campos afines para comunicarse entre sí; por ejemplo, un médico cuando habla con otro médico. Se da un grado alto de conocimiento compartido, y comprende a su vez dos niveles:

- ◆ el discurso profesional biunívoco<sup>11</sup>, típico de la comunicación entre expertos, donde el emisor y el receptor presentan una equiparación de especificidad discursiva;
- ◆ el discurso profesional unívoco<sup>12</sup>, propio de la comunicación entre un profesional y un estudiante. Se caracteriza por el uso alterno de términos especializados, términos de divulgación y/o sinónimos, así co-

<sup>8</sup> Por ejemplo, el campo de la política incluiría diversas áreas temáticas, como derecho, política exterior, etc.

<sup>9</sup> El lenguaje «unívoco» para Cabré Castellví (1993) sería otro tipo de discurso, que denomina «para aprendices».

<sup>10</sup> *Shared knowledge*. Para Neubert & Shreve (1992:53-56) sería *mutual knowledge*.

<sup>11</sup> Es decir, la especificidad discursiva circula en ambos sentidos.

<sup>12</sup> En ocasiones se acerca al discurso de divulgación, pero no se da el mismo grado de conocimiento compartido; por ende, en este caso la situación comunicativa sería especializada.

mo por una mayor presencia de definiciones, clasificaciones y categorizaciones.

(ii) Lenguaje de transición (divulgativo o de divulgación<sup>13</sup>): sería típico de una situación comunicativa entre un emisor experto, semi-experto (por ejemplo, un estudiante) o pseudo-experto (persona que se interesa puntualmente en un tema, como un investigador o documentalista) y un receptor general, profano o no especializado. Normalmente la interacción no se da en un entorno especializado, aunque pueden aparecer términos especializados del tipo profesional que se combinan con sinónimos no técnicos. Aparecen generalizaciones, se procura definir lo que se usa de forma específica y clasificar de forma clara, usando terminología menos especializada. El grado de conocimiento compartido entre emisor y receptor es mínimo.

(iii) Lenguaje no especializado: sería el que se desarrolla en una interacción social no especializada, por lo que no se relaciona con un campo de actividad concreto.

Respecto a la forma de diferenciar entre el lenguaje especializado, el de transición y el no especializado, las investigaciones de Cabré Castellví (1993), Sager et al. (1980), Crystal & Davy (1969/1990), Hutchinson & Waters (1987), Kennedy & Bolitho (1984/1991) y McDough (1984) aportan valiosos datos al respecto. Por tanto, los niveles en los que se podrían identificar rasgos en lo tocante al campo son básicamente cuatro: léxico (grado de especificidad, etc.); sintáctico (preferencia por determinadas estructuras, etc.); textual (funciones, géneros, tipos textuales, etc.) y pragmático (conocimiento compartido, referencias metatextuales, etc.).

En cuanto al estudio del trasvase interlingüístico del campo, la mayoría de los autores de los estudios de traducción parecen estar de acuerdo en que el factor determinante de la forma de reproducción del texto va a ser su receptor, así como la función que desempeñe en el sistema meta. Según estos dos parámetros se contempla la posibilidad de introducción de cambios en el campo; de hecho, Nord (1991:93) afirma lo siguiente: «(...) the recipient for whom the target text (TT) is intended is the crucial factor in any translation process»<sup>14</sup>. Según esto, si hubiera textos especializados que en el sistema meta tuvieran un

<sup>13</sup> Alcaraz Varó (1994:74) lo denomina «lenguaje paralelo».

<sup>14</sup> Entre otros, confirman esta tesis Nida (1964:31 y 1982:93); Nord (1991:51); Keenan (1978:160-161); Newmark (1988a:128); Wilss (1982:144); García Yebra (1983:56); Neubert (1989); Komissarov (1987:417); Hartmann (1989:15); Rabadán Álvarez (1991:79); Koller (1989:103 y 100); Álvarez Calleja (1991:164); Hewson & Martin (1991:123); Pym (1992:125), etc.

destinatario menos especializado, se podría alterar el grado de especialización de la terminología, o incluso introducir definiciones o clasificaciones en la traducción. Sin embargo, la mayoría de los autores están de acuerdo en que lo más frecuente es que el tipo de destinatario coincida<sup>15</sup>, motivo por el cual la forma de traducción más usual sería la equiparación del campo.

### 2.1.2. *El modo*

El «modo» hace referencia a la forma en que se desarrolla el acto comunicativo: modo oral, modo escrito, y todas las alternativas posibles. Crystal & Davy (1969/1990:70) hablan de *complex medium* cuando se dan variantes o «language which involves a shift» (por ejemplo, lenguaje hablado para ser escrito —un dictado—, lenguaje escrito para ser hablado —noticias en un telediario—, etc.). Algunos autores prefieren el término de «medio» (cf. Fuertes Olivera 1996:48-53, etc.).

Las investigaciones dentro de los estudios de traducción en lo que afecta al modo de los textos se han dividido en dos grandes ramas: la interpretación, que afectaría al modo oral y a alguna de sus variantes, y la traducción, que comprendería el modo escrito y otras variantes, aunque las fronteras no están definidas con absoluta nitidez. En este punto no parece haber disensiones, ya que se reconoce unánimemente que cualquier rasgo del texto o discurso origen que afecte al modo ha de reflejarse en el texto meta, adaptando su naturaleza al contexto comunicativo.

### 2.1.3. *El tenor*

El «tenor» o «variedad según la actitud» (Mayoral Asensio 1990) sería el reflejo lingüístico de la relación existente entre emisor y receptor, con todas sus variantes: coloquial, formal, familiar, etc., en un continuo<sup>16</sup> que va de formal a informal, dependiendo de factores como el grado de parentesco entre los interlocutores, su educación, etc. (cf. Halliday 1974, cit. en Joia & Stenton 1980:117; Baker 1992:16; Swales 1990:40; Fuertes Olivera 1996).

En la lengua inglesa suele hablarse de un «continuo» estilístico, a partir del estudio de Joos (1962), que propuso una escala o «reloj» de cinco elemen-

---

<sup>15</sup> Cf. Ivir (1981:52); Nord (1991:5); Nida (1993:22); Komissarov (1987:417); Franco Aixelá (1995:75-76); Rabadán Álvarez (1991:45); Peña & Hernández (1994:79-81), etc.

<sup>16</sup> «Escala de categorías» para Mayoral Asensio (1999:71).

tos (*frozen, formal, consultative, casual e intimate*), que serviría para medir niveles de formalidad o informalidad en las expresiones. Este continuo se tomó prestado en los estudios de traducción, ya que lo incluyeron en sus propuestas autores como Nida & Taber, House, Hatim & Mason o Newmark. Entre los trabajos más destacados en que se han apoyado los estudios de traducción está el de Biber (1985, cit. en Fuertes Olivera 1999:63-65), que definió cinco «estilos» diferentes en función del grado de formalidad en la expresión, cada uno de ellos con unos rasgos léxicos y sintácticos. Sigley (1997) profundizó en el trabajo que había hecho BIBER, obteniendo siete variables en torno a las cuales se podría marcar un discurso como formal o informal (1997:213-215). Por su parte, Fuertes Olivera (1999) lleva a cabo un análisis del continuo estilístico, y afirma que existe un movimiento estilístico hacia la izquierda en el eje de la formalidad, y un movimiento bidireccional en la parte de la informalidad<sup>17</sup>, del siguiente modo (1999:60):

*very formal* ← *formal* ← *rather formal* ← *neutral* → ← *rather informal* → ← *informal* → ← *very informal*

En cuanto a los estudios de traducción, en su mayoría retoman las investigaciones procedentes de la lingüística. Citamos como ejemplo ilustrativo los casos de Nida (1982), House (1977) y Newmark (1988b). Nida (1982:175-177) admite cinco estilos, que toma de JOOS: *consultative* (entre personas que no se conocen); *formal* (entre personas que no se conocen en una situación formal); *casual* (en un ambiente relajado, entre personas que se conocen); *intimate* (entre personas que se conocen bien), y *frozen* (cf. House 1977:45-46). Newmark (1988b:14) difiere en número y terminología, ya que acepta ocho tipos: «officialese, official, formal, neutral, informal, colloquial, slang, taboo», con subvariantes según la dificultad del discurso<sup>18</sup> y el tono emocional<sup>19</sup>. La mayoría

<sup>17</sup> Para Fuertes Olivera (1999:60), «style shifting seems to be unidirectional in the 'formal axis' (i.e., neutral units turn into «rather formal», these into «formal», and finally these into «very formal» through time), but bi-directional in the 'informal one' (i.e., the probability that a «neutral unit» turns into «rather informal» is similar to the probability that a «rather informal» unit changes into «neutral» through time». El autor define los entes léxicos informales como aquellos que se usan «cuando los hablantes prestan poca (o ninguna) atención a la lengua que están utilizando» (1996:8), y menciona las siguientes peculiaridades propias de un tenor informal (1996:73-76 y 527-540), que son muy similares a las ya obtenidas por Biber: (...) menor grado de gramaticalización y de complejidad estructural que el estilo neutral; escasa frecuencia de oraciones subordinadas no finitas y empleo de la voz pasiva; acortamiento de la longitud de las oraciones; mayor empleo de las contracciones; desaparición de algunas desinencias; empleo de la concordancia nocional, no gramatical; elisión de la conjunción *that*; escasez de estructuras pospuestas; mayor empleo de verbos con partícula; poca precisión léxica; empleo de mecanismos de reducción, etc.

<sup>18</sup> «Simple, popular, neutral, educated, technical, opaquely technical».

<sup>19</sup> «Intense, warm, factual, understatement».



de los autores parecen estar de acuerdo en una clasificación básica del tenor en «muy formal», «formal», «neutro» (o «neutral»), «informal» y «muy informal» (comprendería otros dos subgrupos: familiar, y propio del argot).

En cuanto al trasvase interlingüístico del tenor, la opinión generalizada es que si en el proceso de traducción no se produce ninguna alteración de los rasgos que caracterizan la situación comunicativa, la fórmula que se ha de emplear es la equiparación discursiva, entendiendo por tal aquella que logre producir en el receptor meta los mismos efectos que produjo el texto o discurso origen en el receptor inicial.

## **2.2. La variación lingüística según el usuario: dialecto**

La variación lingüística según el usuario recoge las variantes causadas por las condiciones geográficas y socio-históricas, que se corresponderían con los dialectos (Hatim & Mason 1990:39; cf. Halliday 1978:35). Sin embargo, para Catford (1980:89-90) [1965] y Newmark (1988a:121) los rasgos lingüísticos derivados del papel social del hablante en la comunicación conformarían más bien el registro.

El modelo más desarrollado en los estudios de traducción es el de Hatim & Mason (1990), que dividen los dialectos en: a) dialectos geográficos, que indican la procedencia geográfica del usuario; b) dialectos temporales, que reflejan el cambio experimentado por una lengua a lo largo del tiempo; c) dialectos sociales o sociolectos, que conforman las variedades sociolingüísticas dentro de una comunidad de habla determinadas por la estratificación de los grupos sociales, d) dialecto estándar, que es el que goza del prestigio máximo en una comunidad lingüística, y e) idiolecto o conjunto de hábitos lingüísticos de un individuo con relación a la lengua estándar. Veamos con algo más de detalle esta clasificación.

### *2.2.1. La variación lingüística según el usuario: dialecto geográfico*

La variación según el usuario presentaría tres posibles vertientes: según el país (inglés americano, inglés británico, etc.), según la región (galés, escocés, etc.) y según el hábitat (urbano o rural), puesto que todos ellos se reflejan en la lengua.

Uno de los rasgos más inmediatamente reconocibles de los dialectos geográficos es el acento, cuya traducción es fuente de gran controversia, ya que existen diversas opiniones en los estudios de traducción, donde se reconoce

que se trata de un elemento de inequivalencia interlingüística que plantea dificultades para lograr una solución translébrica satisfactoria (cf. Rabadán Álvarez 1991:95). Algunos autores aceptan la búsqueda de dialectos equivalentes cuando los rasgos de variación tengan relevancia funcional (cf. Hervey & Higgins 1992:117). Por su parte, Catford (1980:87-88) [1965] cree que cuando el traductor tenga que valerse de un dialecto en la lengua meta, ha de acudir a la equiparación situacional como principal criterio de equivalencia.

Rabadán Álvarez (1991:83-84; cf. Newmark 1988b:195) afirma que es arriesgado acudir a variantes sociales o geográficas para reproducir un rasgo del texto origen<sup>20</sup>, «pues es evidente que las diferentes estructuras sociales de ambos polisistemas no permiten un espacio de maniobra equiparable». Cita dos métodos de traducción por su frecuencia: la traducción a la forma estándar de la lengua meta, y la adición de lo que denomina «coletillas» del tipo «dijo en dialecto», que sería según la autora «el recurso más utilizado y, con seguridad, el que goza de mayor aceptabilidad entre los receptores meta»<sup>21</sup> (1991:97). La conclusión de la autora es algo globalizadora, ya que afirma que «la inclusión de equivalentes funcionales en base a diferentes criterios resulta, en última instancia, inaceptable» (1991:97).

Mayoral Asensio (1990:35-42 y 1999) resume el estado de la cuestión en su análisis de la traducción de dialectos para el par de lenguas inglés/español. Para este autor tradicionalmente ha habido tres enfoques (1990:40):

el primero consiste en buscar un dialecto correspondiente en la lengua término (...) El segundo parte de la imposibilidad de encontrar ese equivalente y pretende la caracterización del dialecto original mediante la introducción de elementos marcados o marcadores (lexicos, fonéticos, sintácticos o una combinación de los mismos) que sean fácilmente reconocibles por el lector. El tercer enfoque renuncia a caracterizar el texto de forma positiva en relación al dialecto.

Estas tres posibilidades se ven ampliadas por el autor, quien cree que la variedad de la realidad traductora es mucho más amplia (1990:40-42):

- i) traducción a la lengua de término estándar (no marcada)<sup>22</sup>;

<sup>20</sup> La autora cita como ejemplo la inviabilidad de traducir un dialecto inglés fuertemente relacionado con la cuenca minera por un español con rasgos de variación lingüística asturiana.

<sup>21</sup> Sin embargo, últimamente se observa tanto en el cine como en la televisión la aparición con cierta frecuencia de rasgos de variación con equivalencia funcional.

<sup>22</sup> Por ejemplo, el *Boston English* o el *General American* que menciona Rabadán Álvarez (1991:83). Para la autora, esta forma de traducción produce una gran pérdida de significado y tono,

- ii) traducción a un dialecto de la lengua término considerado equivalente<sup>23</sup>;
- iii) traducción a variedades subestándares de la lengua término<sup>24</sup>;
- iv) traducción a variedades idiomáticas<sup>25</sup>;
- v) uso de elementos fonéticos que el lector de la lengua término identifica con el origen que marca el texto original<sup>26</sup>;
- vi) uso de elementos léxicos que el lector de la lengua de término identifica con el origen que marca el texto original<sup>27</sup>;
- vii) uso de elementos sintácticos que el lector de la lengua de término identifica con el origen que marca el texto original<sup>28</sup>.

### 2.2.2. La variación lingüística según el usuario: dialecto temporal

Mayoral Asensio (1990:35-37) prefiere el término de «variedad según el tiempo», y Rabadán Álvarez (1991:111) el de «variante diacrónica». En cualquier caso, se refiere a los cambios que experimenta la lengua con el transcurso del tiempo.

Catford (1980:88-89) [1965] opina que la equivalencia absoluta de localización en el tiempo no es posible ni deseable, aunque cree lícito añadir rasgos

---

pero carece de efectos no deseados sobre el lector. Mayoral Asensio (1993), afirma que existe dentro de esta variante una especie de subvariante, el «neutro», que sería «una variedad artificial de lengua en la que se intenta suprimir los elementos más característicos de las variedades específicas». Sin embargo, dice que «no está claro si el neutro va a resultar en una aceptación universal o en un rechazo universal» (1993:48).

<sup>23</sup> Como «la traducción del inglés negro norteamericano por el español andaluz gitano».

<sup>24</sup> «Sirve para mantener el tono (...) y puede resultar más aceptable que el recurso anterior debido a la asimilación que vulgarmente se da entre dialecto y variedad subestándar. Además de producirse pérdida de contenido, puede chocar fuertemente el uso de la lengua subestándar en personajes cultos o en situaciones formales».

<sup>25</sup> «Es el método más inofensivo desde el punto de vista de la coherencia cultural; permite mantener el tono aunque se sigue produciendo pérdida de información y de la caracterización de los personajes».

<sup>26</sup> Por ejemplo, «el uso de la *l* por la *r* para la traducción del chino; la sustitución de *r* por *g* para el francés». Afirma Mayoral Asensio que estos elementos son «descarados clichés» que provocan «imágenes derogatorias asociadas con los hablantes de esos dialectos o produce efectos no incluidos en el original».

<sup>27</sup> El autor cree que es un uso «asociado con imágenes cómicas». Menciona como ejemplos el uso de «manito, ándele y chingada» para reflejar el español de Méjico, o el de «oh, la la!» para identificar a un hablante francés.

<sup>28</sup> Por ejemplo «hablar como los indios, con todos los verbos en infinitivo y sin uso de determinantes o la imitación del orden sintáctico del alemán».

arcaicos al texto mediante marcadores léxicos, elementos sintácticos, etc. Para Rabadán Álvarez (1991:98) se da el problema añadido de que «los dialectos históricos del inglés y del español difieren en el tiempo y en el espacio»; por consiguiente, «la supuesta equivalencia de períodos históricos y estadios diacrónicos de la lengua no existe, y este límite es muy difícil de superar en traducción» (cf. Santamaría 1996:131-160). La única opción viable sería para la autora trasladar el texto origen al estadio actual de la lengua, «independientemente del estadio diacrónico que muestre el TO», lo que descarta el uso de elementos formales para la consecución de la equiparación (1991:99). Sin embargo, Toda (1992:38-39) opta por mantener ciertos rasgos y evitar «toda expresión que suene excesivamente moderna». Staines (1997) parece buscar un punto intermedio en su traducción de *Chrétien de Troyes*, y evita deliberadamente tanto términos arcaicos como coloquialismos contemporáneos.

### 2.2.3. *La variación lingüística según el usuario: dialecto social*

Funciona como un factor distintivo de los grupos sociales que conforman una comunidad lingüística (Rabadán Álvarez 1991:81). Hervey & Higgins (1992:124) distinguen entre «registro social» y «sociolecto»: el primero designaría estereotipos sociales muy marcados, mientras que el sociolecto indicaría agrupaciones sociales más generales, casi siempre en clases. Para estos autores, las clases sociales no son nunca exactas entre dos países, por lo que no existirían paralelismos exactos entre las variaciones sociolectales de una lengua y las de otra.

Fuertes Olivera (1996:43) y Rabadán Álvarez (1991:82) proponen una serie de factores que pueden delimitar el dialecto social, como el estatus socioeconómico, la ocupación, el sexo, etc. Halliday distingue variaciones según la clase social, la casta, el origen (rural-urbano), la generación, la edad y el sexo<sup>29</sup>. Nida (1964a) menciona la edad, el sexo, el nivel educativo, la profesión, la clase social y la confesión religiosa. Los parámetros sociales que se suelen mencionar tanto en los estudios de tipo lingüístico como en los que se orientan hacia la traducción son los siguientes: edad, sexo, etnia, religión, nivel de instrucción e ideología.

<sup>TM</sup> Edad: la manifestación lingüística de la edad, como han demostrado Helfrich (1979) o Mayoral Asensio (1990) tiene lugar mediante marcadores

---

<sup>29</sup> Sin embargo, para Baker (1992:285), los dialectos se subdividen sólo en geográfico, temporal y social, y los define como «a variety of language which has currency within a specific community or group of speakers».

discursivos<sup>30</sup>, que incluyen rasgos léxicos, fonológicos, sintácticos, semánticos, extralingüísticos y paralingüísticos (Helfrich 1979:63). La relación entre los marcadores y la edad, sin embargo, no parece derivarse de factores relacionados con la edad biológica, sino más bien del papel social que se asigna a los individuos (o que éstos asumen) en función de su edad. En cuanto a la traducción de los rasgos lingüísticos marcadores de la edad, «no existe una correspondencia de recursos en lenguas diferentes» (Mayoral Asensio 1990:43); habría que analizar cada caso y tomar decisiones *ad hoc*<sup>31</sup>. En este sentido, Larson (trad. de 1989) opina que no han de traducirse estos rasgos a no ser que estén marcados por algún motivo especial en el texto origen.

<sup>TM</sup> Sexo: se puede agrupar a los individuos de una sociedad según su sexo (cf. Halliday 1978:35), aunque tampoco se trataría de diferencias biológicas, sino que surgirían del entorno social en que se mueva el individuo, que asume determinados papeles en su interacción social (Rabadán Álvarez 1991:89). Respecto a la manifestación lingüística del sexo<sup>32</sup>, Nida (1964 y 1975), Coates (1986/1993), Romaine (1996) o Larson (trad. de 1989 o Coates (1986/1993; cf. Malmkjær 1991:257), creen que efectivamente los hombres y las mujeres difieren en su forma de hablar: para Coates, los primeros usarían la lengua para marcar su posición, y las segundas para solidarizarse o reafirmarse. En los estudios de traducción se menciona esta variable de modo muy genérico y no se analiza su trasvase, quizá por lo polémico del tema y lo sutil de los rasgos marcadores.

<sup>30</sup> Cf. Romanov (1992:51), Halliday (1978:35), Steiner (1975:32).

<sup>31</sup> Rabadán Álvarez (1991:88) cree que la edad y la variante estándar son factores muy relevantes para el traductor, ya que los grupos adolescentes son el origen de «buena parte de los cambios e innovaciones lingüísticas».

<sup>32</sup> Lakoff (1975/1989) menciona nueve distinciones marcadas que caracterizarían el discurso femenino (1975/1989:9-56): uso de vocabulario asociado a intereses característicos (por ejemplo, diferenciación sutil entre colores) o actividades caseras; uso de ciertos adjetivos («divino», «encantador», etc.); empleo especial de la entonación interrogativa; uso de términos calificativos dubitativos («bueno», «ya sabes», etc.); mayor frecuencia de uso de intensificadores; tendencia hacia la hipercorrección gramatical; uso exagerado de fórmulas de educación; tendencia a no contar chistes; y por último, abundancia de énfasis en su discurso. Para Coates (1986/1993), los rasgos característicos del discurso femenino serían: menor frecuencia de uso de lenguaje malsonante; frecuentes reafirmaciones en el discurso; mayor sensibilidad hacia paradigmas lingüísticos aceptados socialmente; mayor frecuencia de cambio de registro y, finalmente, respecto del orden en la interacción comunicativa. Por su parte, Fuertes Olivera (1989, 1992 y 1996) demuestra que el género es una categoría social en la lengua inglesa, y por ello manifiesta diferencias considerables, que afectarían a «la pronunciación, el uso de los pronombres personales, las interjecciones, el uso de partículas, el empleo de títulos, las formas de parentesco, el empleo de nombres, verbos y modificadores, etc.» (1996:65, cf. Mayoral Asensio 1990:42-43).

<sup>TM</sup> Etnia<sup>33</sup>: se trata de una variable en torno a la cual es posible clasificar un grupo social (cf. Yule 1985/1993:192-193). Para Giles (1979:253-265), ciertos marcadores discursivos pueden ser indicativos de la etnia de un individuo; estos rasgos se pueden manifestar de diversas formas, por ejemplo la elección de una lengua u otra según las circunstancias en individuos multilingües, los marcadores léxicos, etc. Para Rabadán Álvarez (1991:83-84) no se trataría de una diferencia biológica sino social, estrechamente relacionada con el entorno étnico en que se mueva un individuo dentro de su grupo, por lo que las diferencias de comportamiento lingüístico se apoyarían en pautas de conducta aprendidas por el individuo (Rabadán Álvarez 1991:87). Tampoco se menciona con detenimiento esta variable en los estudios de traducción.

<sup>TM</sup> Religión: para Crystal & Davy (1969/1990:85), «the kind of language a speech community uses for the expression of its religious beliefs (...) is usually one of the most distinctive varieties it possesses». Las dos únicas referencias que se hacen en los estudios de traducción corren a cargo de Rabadán Álvarez (1991:85-86) y Newmark (1988a); la primera opina que las diferencias religiosas no serían distintivas para el par de lenguas inglés-español, ya que «básicamente se profesa algún tipo de religión cristiana», mientras que el segundo se muestra evasivo cuando destaca la importancia de estos rasgos en la traducción, pero no se detiene a analizarlos.

<sup>TM</sup> Nivel de instrucción: el grado de educación académica que hayan recibido los individuos de una sociedad se manifiesta lingüísticamente en el mayor o menor acercamiento por parte de un individuo a la variante estándar en función de las circunstancias comunicativas (cf. Fuertes Olivera 1996; Larson trad. de 1989). En general, desde los estudios de traducción se favorece la reproducción de rasgos equiparables en el sistema meta.

<sup>TM</sup> Ideología: las doctrinas políticas o sociales también se manifiestan en la lengua. Sin embargo, en los estudios de traducción en general se considera una variable «elusiva», por lo que no se estudia con demasiada profundidad su trasvase interlingüístico (cf. Rabadán Álvarez 1991).

#### 2.2.4. *La variación lingüística según el usuario: dialecto estándar*

El concepto de dialecto estándar se apoya en motivos de prestigio<sup>34</sup>. Esto no ha de interpretarse como una valoración entre lo correcto y lo incorrecto, ya

<sup>33</sup> Muñoz Martín (1995) prefiere diferenciar entre «raza» y «grupo étnico». Nosotros tomamos el concepto de etnia como un sistema cultural compuesto por varios subsistemas, uno de los cuales sería la lengua.

<sup>34</sup> «(...) the dominant group promotes its patterns of language use as the model required for social advancement» (Ryan & Giles 1982:1).

que no se trata de un arquetipo lingüístico al que han de ajustarse los hablantes, sino que más bien es aquella variante que los propios hablantes toman como modélica porque haber sido sancionada por el uso o por instituciones normativas. Mientras que en los países de habla anglosajona «la tarea de normalización quedó en manos de los propios hablantes al triunfar el criterio de uso sobre el prescriptivo» (Rabadán Álvarez 1991:83; cf. Hatim & Mason 1990), en el caso de España se trata más bien de instituciones (Real Academia de la Lengua) que establecen el modelo de lengua, lo que marca una gran diferencia contrastiva entre ambos sistemas.

Respecto al modo de reflejarse estos rasgos en la traducción, la variante estándar según Rabadán Álvarez (1991:114) coincidiría con «el uso de las clases socialmente privilegiadas», por lo que «la situación ideal sería que esa variedad superpuesta fuese el idiolecto del traductor» (1991:83). Sin embargo, como indica Fuertes Olivera, «no se puede identificar el estilo formal con la lengua estándar y el informal con la lengua no estándar» (1996:39), y el traductor debe tener conocimiento del estado sincrónico de las lenguas implicadas para diferenciarlas.

### 2.2.5. La variación lingüística según el usuario: idiolecto

Sería el conjunto de hábitos lingüísticos de un individuo con relación a la lengua estándar<sup>35</sup>. Hatim & Mason (1990:10) creen que el idiolecto se distingue del estilo en que el primero estaría constituido por los hábitos lingüísticos inconscientes de un hablante<sup>36</sup>, mientras que el segundo sería el resultado de una cadena de elecciones motivadas (cf. Snell-Hornby 1988:124). En su obra de 1997 Hatim & Mason vinculan el idiolecto con el tenor, es decir, con el nivel de formalidad (1997:98), y lo dividen en idiolectos transitorios o duraderos, idiolectos funcionales, que están orientados hacia el grupo, e idiolectos no funcionales, orientados hacia la persona (1997:103). La identificación de la variación idiolectal en un texto es una tarea ardua, ya que además de carecer de un marco teórico adecuado, se trata de elementos que han de mostrar sistematicidad para poder afirmar que se trata de un uso reiterado<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> Cf. O'donnell & Todd (1980:26-27); Crystal (1985:152); Newmark (1988b:191) o Catford (1980) [1965].

<sup>36</sup> Para Beaugrande & Dressler (1981:143) el idiolecto se basa en «operations or selections routinely favoured over competing alternatives» (cf. Reiss & Vermeer, trad. de 1996:17; Newmark 1988a:138).

<sup>37</sup> Los rasgos idiosincrásicos del autor de un texto determinado deben determinarse objetivamente, lo cual probablemente sólo se pueda hacer mediante un amplio corpus de textos del mismo emisor y usando herramientas informáticas que muestren porcentajes reales.

En cuanto al trasvase interlingüístico de esta variable, para Rabadán Álvarez (1991:76) «(...) no se puede considerar sujeta a reglas una transferencia en el nivel del idiolecto del traductor; no porque sea irregular, sino porque hasta ahora tales reglas, con pocas excepciones, son desconocidas para los lingüistas». Newmark (1988a:128-129) afirma que un traductor debe valerse de su propio idiolecto, lo cual según él proporcionaría naturalidad al texto. Para el autor, «in a mainly informational text, it is legitimate to ignore the writer's repeated idiolectal peculiarities» (1988a:149). Mayoral Asensio (1990:42) está de acuerdo en esta afirmación, aunque puntualiza que «en los textos expresivos será necesario identificar este idiolecto e intentar reflejarlo en la traducción». Por su parte, Catford (1980:86) [1965] cree que no es necesario traducir esta variable si la identidad personal del hablante no es un rasgo relevante en la situación comunicativa.

### 3. CONCLUSIÓN

Como hemos visto a lo largo de este artículo, la cuestión de la traducción de la variación lingüística es un tema polémico. En general, la postura más aceptada hoy en día es la que defiende que no existe una forma modélica de reproducción en el sistema meta, sino que ésta depende por completo de la situación comunicativa, sobre todo del destinatario en el sistema meta. Esta actitud está en consonancia con las últimas corrientes, que defienden la validez de los estudios descriptivos y la dependencia del contexto comunicativo, así como la primacía del polo meta en el trasvase interlingüístico.

### 4. BIBLIOGRAFÍA

Dadas las restricciones de espacio, citamos únicamente algunas de las referencias fundamentales que aparecen en este artículo.

- BAKER, M. (1992): *In Other Words. A Coursebook on Translation*, London, Routledge.
- BEAUGRANDE, R. de & W. U. DRESSLER (1981): *Introduction to Text Linguistics*, London & New York, Longman, traducción del alemán (1972).
- BRIGHT, W. (Ed.) (1992): *International Encyclopedia of Linguistics*, New York/Oxford, OUP, vols.1-4.
- CATFORD, J. C. (1980) [1965]: *A Linguistic Theory of Translation*, Oxford, OUP.
- COATES, J. (1986/1993): *Women, Men and Language*, London, Longman.



- CRYSTAL, D & D. DAVY (1969/1990): *Investigating English Style*, London, Longman.
- DIJK, T. A. VAN (Ed.) (1985): *Handbook of Discourse Analysis*, San Diego, Academic Press.
- FUERTES OLIVERA, P.A. (1996): *Estudio lingüístico de las unidades categorizadas con la etiqueta 'informal' en el Collins Cobuild English Language Dictionary y en A Comprehensive Grammar of the English Language*, Valladolid, Tesis Doctoral inédita, Departamento de Lengua y Literatura Inglesa y Alemana.
- (1999), «A Database on English Lexicology: The Formal-Informal English Language Database (FIELD)», *International Journal of Corpus Linguistics*, 4(1), pp. 53-75.
- GILES, H. (1979): «Ethnicity Markers in Speech», En K. SCHERER & H. GILES (Eds.) (1979): *Social Markers in Speech*, Cambridge, CUP, pp. 251-290.
- HALLIDAY, M. A. K. (1986) [1978]: *Language as Social Semiotics. The Social Interpretation of Language and Meaning*, London, Edward Arnold.
- HATIM, B. & I. MASON (1990): *Discourse and the Translator*, London, Longman.
- (1997): *The Translator as Communicator*, London, Routledge.
- HELFRICH, H. (1979): «Age Markers in Speech», En K. SCHERER & H. GILES (Eds.) (1979), *Social Markers in Speech*, Cambridge, CUP, pp. 63-108.
- LAKOFF, R. (1975/1989): *Language and Woman's Place*, New York, Harper & Row.
- MALMKJÆR, K. (Ed.) (1991): *The Linguistics Encyclopedia*, London/New York, Routledge.
- MAYORAL ASENSIO, R. (1990): «Comentario a la traducción de algunas variedades de lengua», *Sendebat*, 1, pp. 35-46.
- (1999): *La traducción de la variación lingüística*, Soria, UERTERE (Monográficos de la revista *Hermeneus*).
- NEWMARK, P. (1988a): *Approaches to translation*, London, Prentice Hall International (1<sup>st</sup> ed. 1981, Pergamon Institute of English).
- (1988b): *A Textbook of Translation*, London, Prentice Hall International Limited.
- NIDA, E. A. (1964): *Toward a Science of Translating*, Leiden, E.J. Brill.
- NORD, C. (1991): *Text Analysis in Translation. Theory, Methodology and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi, traducción de Christiane Nord & Penelope Sparrow.
- O'DONNELL W. R. & TODD, L. (1980): *Variety in Contemporary English*, London/New York, Routledge.
- RABADÁN ÁLVAREZ, R. (1991): *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*, León, Universidad de León.
- REISS, K. & H. J. VERMEER (1996): *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid, Akal Ediciones, traducción del alemán (1984).
- ROMAINE, S. (1996): *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*, Barcelona, Ariel, trad. del inglés por Julio Borrego Nieto. Edición original en inglés de 1994.

- RYAN, E. B. & H. GILES (Eds.) (1982): *Attitudes Towards Language Variation. Social and Applied Contexts*, London, Edward Arnold.
- SAMANIEGO FERNÁNDEZ, E. (2000): *Diseño y aplicación de un marco de análisis de la traducción de la metáfora*, Universidad de Alicante, tesis doctoral inédita.
- SMITH, P. M. (1979): «Sex Markers in Speech», En K. SCHERER & H. GILES (Eds.) (1979): *Social Markers in Speech*, Cambridge, CUP, pp. 109-146.
- SNELL-HORNBY, M. (1988): *Translation Studies: An Integrated Approach*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- YULE, G. (1985/1993): *The Study of Language*, Cambridge, CUP.